

Historia de un equívoco
cartográfico (siglos XVI-XVIII)

Amaia Cabranes Rubio

Espacios marítimos

Coordina:

Omar Moncada

Reseña biográfica: En 2014 publicó el libro *Franciscanos eminentes en territorios de fronteras. Fray Juan Caballero Carranco (1665-1669) y fray Juan González Cordero (1636-1667)*, escrito en colaboración con el profesor Thomas Cavo, del Colegio de Michoacán/Universidad de San Luis Potosí, México. Entre 2013 y 2014 fue profesora adjunta en el departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad de Paris III Sorbonne Nouvelle. Desde 2010 es investigadora asociada al ESNA (Empires, Sociétés, Nations, Amérique, Méditerranée occidentale XVe-XXe siècles de l'Université de Paris Ouest Nanterre - integrado en el UMR 8168 du CNRS). En 2009 obtuvo su Doctorado en Historia con la tesis "L'Espace, les Hommes et la Frontière: les Missionnaires du Nord de la Nouvelle-Espagne au XVIIe siècle". Durante los años 2004 al 2007 fue profesora-investigadora temporal en la Universidad de Borgoña, Francia.

Resumen: En un contexto de expansión colonial, la imaginación del espacio desconocido constituye la primera etapa del proceso de apropiación de dicho espacio. Una manipulación de orden intelectual precede a la toma de posesión material del espacio. Desde fines del siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XVIII, el espacio californiano permaneció como *terra incognita*, explorada únicamente de modo parcial a pesar de tratarse de una región codiciada tanto por la monarquía hispánica (intereses geoestratégicos en el Pacífico, importancia creciente del comercio con sus posesiones asiáticas) como por otras potencias europeas (presencia de "corsarios" ingleses y holandeses). Progresivamente se fue forjando un conocimiento

acerca de California constituido de saber y mitos de origen europeo e indígena. Durante más de un siglo la representación cartográfica de California osciló entre una imagen insular o peninsular de dicho espacio. La isla de California era un lugar de grandes riquezas habitado por valientes Amazonas y situado a las puertas del mítico pasaje de Anián entre el mar del Norte (Atlántico) y el mar del Sur (Pacífico). La península californiana invitaba a una ocupación vía terrestre. En los márgenes del mundo conocido la especulación geográfica se prestaba a manipulaciones diversas, en la historia de la cartografía californiana el azar también fue determinante.

California. Historia de un equívoco cartográfico (siglos XVI-XVIII)

Durante alrededor de 170 años, desde la década de 1530, cuando Hernán Cortés y las expediciones al Pacífico por él organizadas aportaron las primeras noticias sobre California, hasta principios del siglo XVIII, momento en el que la Compañía de Jesús comenzó a ocupar efectiva y definitivamente dicha tierra, California, espacio codiciado, permaneció, sin embargo, como *terra incognita*. A lo largo de este más de siglo y medio numerosas expediciones tuvieron como destino las costas californianas; fruto de esas exploraciones se establecieron relaciones de viaje, descripciones de la tierra, derroteros y mapas alzados localmente a partir de la experiencia directa del terreno. Un corpus que sintetizaba este conocimiento empírico, siempre parcial y fragmentario, con numerosos mitos asociados al mundo desconocido nutrió la representación cartográfica de carácter universal que se esforzaba por establecer el perfil del continente americano y de hacerlo circular gracias a la imprenta.

La atracción ancestral por el continente asiático y el sueño de Colón de comunicarlo con Europa por vía occidental habitaban igualmente en Hernán Cortés. A principios de la década de los treinta del siglo XVI, el conquistador de Tenochtitlan decidió organizar toda una serie de expediciones al Pacífico con el fin de encontrar el mítico pasaje de Anián que uniría los dos océanos y permitiría la comunicación directa entre España y Asia¹. Cuando Cortés y sus expedicionarios alcanzaron la Bahía

de la Paz consideraron, por una asimilación de mitos y de saber de origen tanto indígena como europeo, que dicha bahía formaba parte de una isla habitada por mujeres guerreras, llamada, por ello, California. Sin embargo, pocos años después, hacia 1540, dos viajes de exploración, uno por mar y otro por tierra, permitieron establecer el carácter peninsular de la misma y fue así que desde entonces la dibujó la cartografía científica. A pesar de la constatación empírica y de la gran divulgación de las representaciones, pasado el primer cuarto del siglo XVII se produjo, por influencia de las ideas de Antonio de la Ascensión fraile carmelita y cosmógrafo un insólito cambio cartográfico y, de nuevo, California se transformó en el imaginario de los europeos en una isla maravillosa. Únicamente a partir de principios del siglo XVIII y de manera paulatina se restableció el perfil peninsular de California gracias a la intensa actividad expedicionaria y científica del misionero jesuita y cosmógrafo Francisco Eusebio Kino².

¿Cómo y por qué se produjeron estos cambios en la cartografía de California? La excepcionalidad del caso californiano hacen de él un observatorio idóneo de un proceso ejemplar: en estas páginas trataremos de mostrar la relación entre los intereses políticos y la manipulación de la representación cartográfica del espacio, así como, en sentido inverso, el poder de la representación del espacio sobre la esfera de la acción política. La insularidad de California, asociada al mito de las Amazonas y de las riquezas así como al del pasaje de Anián, vía de comunicación entre el mar del Sur (Pacífico) y el del Norte (Atlántico), estimuló las expediciones y la exploración de la tierra. Sin embargo, solamente cuando, poco a poco, gracias a una aproximación empírica y científica se restableció con certitud la imagen peninsular de California, el espacio fue verdaderamente ocupado e integrado a los territorios americanos de la monarquía hispánica, a pesar de que la vía terrestre descubierta nunca fue utilizada para estos fines.

Creemos que si en el imaginario occidental la naturaleza geográfica de California pudo oscilar entre isla y península durante casi dos siglos fue porque dicho espacio reunía una serie de condiciones particulares. La

duda que se mantuvo acerca de su verdadero contorno y la fuerte especulación cartográfica que suscitó nos parecen estar relacionadas con una doble dualidad ligada, por un lado, a su situación espacial, marginal al tiempo que central, y, por otro, a su naturaleza, tanto pobre como rica. Entre el siglo XVI y el siglo XVIII, California no sólo se situaba en el límite del mundo conocido, sino que, como todas las fuentes lo subrayan, la difícil navegación por el golfo limitaba y dificultaba el acceso a la tierra. Sin embargo, se trataba de un lugar de un gran interés geoestratégico: enclave entre oriente y occidente e incluso fue considerado como la puerta a otro nuevo mundo. Por otra parte, aunque el golfo contaba con ricos comederos de perlas y bancos de coral, la tierra era estéril y las poblaciones indígenas difícilmente explotables como mano de obra.

California, isla de esforzadas mujeres

La aproximación marítima al espacio californiano así como su situación geográfica en el extremo occidental del mundo influyeron sin duda en la asimilación de esta tierra al mito de las Amazonas, muy extendido y popular entre los conquistadores y transmitido a través de *Las Sergas del virtuoso cavallero Espladian hijo de Amadis de Gaula*, obra publicada en Sevilla en 1510:

Sabed que a la diestra mano de las yndias ouo una ysla llamada California mucho llegada a la parte del paryso terrenal la qual fue poblada de mugeres negras sin que algun varon entre ellas ouiese: que casi como las amazonas era su estilo de vivir: estas eran de valientes cuerpos y esforçados y ardientes coraçones: y de grandes fuerças. (...) las sus armas eran todas de oro (...) que en toda la isla no había otro metal alguno.

Por otra parte, según Gonzalo de Sandoval, enviado por Hernán Cortés al Pacífico en 1523, los indios pensaban que al Oeste existía una isla de mujeres guerreras. La confluencia de las dos tradiciones fortaleció la creencia (Sanchez, 1996, 136-137). La experiencia de los enviados de Cortés –Fortún Jiménez alcanzó la Bahía de la Paz en 1533 y consideró haber llegado a una isla– sirvió para ilustrar una verdad que ya poseían,

el argumento decisivo era un argumento de autoridad, que en este caso se mostró particularmente tenaz (Duviols, 1986, 47)³.

Sin embargo, pronto y gracias a dos expediciones –Francisco de Ulloa en 1539 alcanzó por vía marítima el extremo del golfo de California y un año más tarde, por vía terrestre, Francisco Vázquez de Coronado llegó a la desembocadura del río Colorado– se estableció el perfil peninsular de California y toda la cartografía occidental impresa difundió esta imagen desde la década de 1540. Estas dos exploraciones, financiadas la primera por Cortés y la segunda por su rival el virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza, fueron el fruto de la lucha de poder entre estas dos figuras capitales de la primera conquista y colonización del continente. En este sentido, la cuestión de la demarcación del espacio aparecía como una prioridad política: visualizarlo intelectualmente como primera fase hacia la apropiación del mismo.

Durante la segunda mitad del siglo XVI, las expediciones a las costas de California en busca de perlas proliferaron⁴ y en 1585 la corona decidió regular esta actividad concediendo la licencia oficial para la pesquería de perlas a Sebastián Vizcaíno⁵. Sin embargo, a principios del siglo XVII, Felipe III empezó a interesarse por el espacio californiano desde otro punto de vista que el meramente comercial. En 1602, Vizcaíno, por orden del conde de Monterrey, virrey de la Nueva España, partió hacia California con el fin de explorar y demarcar las costas del Pacífico desde Acapulco hasta el Cabo Mendocino⁶. El conocimiento era el objetivo fundamental de esta expedición que contaba entre su tripulación con dos cosmógrafos, entre ellos el religioso carmelita fray Antonio de la Ascensión.

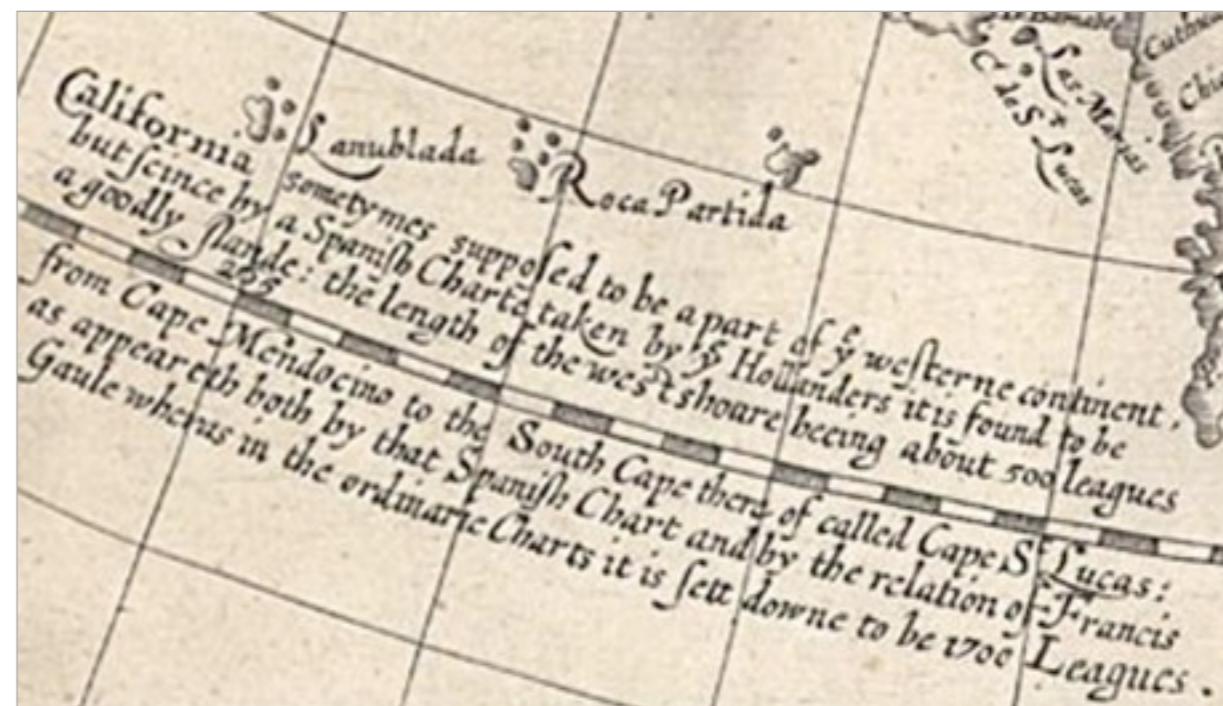
Desde principios del siglo XVII, el Pacífico se había convertido en un “océano español” gracias al comercio –fundamental en términos económicos– entre Filipinas y la Nueva España –inaugurado en 1565 con la apertura de la ruta del paralelo 42° entre Manila y Acapulco– (Bernand y Gruzinski, 1993, II, 480-481). La corona, para quien la gestión de los espacios descubiertos se imponía cada vez como una necesidad, buscaba un lugar en la costa del Pacífico en el que establecer un puerto que sirviese de reposo y de refugio (Francis Drake había acostado en California en 1579) al galeón de Manila.



Fruto de esta expedición de 1602, se establecieron derroteros, relaciones, dibujos diversos, que si bien dieron lugar a la primera cartografía y aproximación de California basada sobre criterios científicos, no abordaban la cuestión de su perfil peninsular o insular⁷. Solamente unos años más tarde, en 1520, en un contexto de gran inestabilidad en el Pacífico (aumento de la competencia holandesa; cierre del Japón para el Galeón), fray Antonio de la Ascensión, considerado el gran experto en la materia californiana puesto que era el único cosmógrafo vivo que había participado en la única hasta entonces expedición científica a California, escribió un memorial al rey con el fin de despertar de nuevo el interés por dicho espacio e instigar a su ocupación y a la evangelización de las poblaciones indígenas. Resucitó entonces, lo que no había hecho en sus escritos anteriores, la imagen insular y mítica de California⁸. Ascensión, utilizando un lenguaje científico, describía California como una isla paradisíaca en

comunidad simbólica, por su situación en las antípodas, con Castilla. Según el fraile sus riquezas eran tan infinitas como sus tierras. California estaba situada entre Oriente y Occidente, más aún en el umbral del pasaje que unía estos dos mundos, en un lugar mítico cercano a los reinos de Quivira y Aníán e incluso a la entrada de otro nuevo mundo por descubrir⁹.

Numerosos escritos demuestran la fuerza y la rápida difusión de esta nueva representación de California¹⁰. Y apenas unos años más tarde comenzó a generalizarse en la cartografía la imagen insular de dicha tierra (figura 1a). Ascensión mismo afirmaba haber trazado un mapa, hoy desaparecido, “para por ello enmendar y cotejar los mapas universales del mundo que hoy se hacen” (Ascensión, 1982 (1620), 401). En efecto, en 1525, *The north part of America* de Henry Briggs, publicado en Londres en la muy difundida obra de Samuel Purchas instauró el cambio cartográfico. Este mapa incluía una leyenda explicando que gracias a un mapa español del que se apoderaron los holandeses se sabía que California era una isla y no una península (figura 1b)¹¹. Por un lado, la existencia de la leyenda prueba en sí misma la necesidad de justificar la nueva representación que se hace de California. Por otro, su contenido nos parece querer reforzar la credibilidad



de dicho cambio. Las misteriosas y azarosas circunstancias en las que el autor del mapa afirma haber obtenido este nuevo conocimiento geográfico sugiere que se tratase de un secreto desvelado, de una fisura en el control que los españoles pretendían ejercer sobre la circulación del saber¹². El efecto dramático resultó eficaz.

La península de California: una demostración empírica

Y aunque poco a poco se generalizó la representación insular de California, como numerosas relaciones y mapas lo manifiestan, las dudas acerca de su verdadera fisionomía permanecieron¹³. Incógnita irresoluble puesto que se trataba de un espacio desconocido y no ocupado. Incógnita a esclarecer puesto que la presunta insularidad de dicho espacio no sólo era promesa de riquezas si no que suponía la posibilidad de una comunicación directa con Europa a través del mítico pasaje de Anián y, por ello también, la amenaza de una ocupación extranjera.

El padre jesuita Eusebio Francisco Kino¹⁴, misionero en los márgenes noroccidentales de la Nueva España, gracias a su formación de cosmógrafo y a la experiencia que acumuló desde 1683, cuando acompañó la expedición del gobernador de Sonora y Sinaloa, Don Isidro Atondo y Antillón, que desembocó en la primera ocupación, efímera, de California, hasta 1701, en sus numerosísimas exploraciones de la tierra junto con el alférez Juan Mateo Mange, pudo comprobar que existía un paso por tierra a California¹⁵. En 1702, en una carta que le envió a su padre visitador, Kino desplegó su demostración por escrito¹⁶ y a través de un mapa (Burrus, 1967, 23) que se publicó 4 años más tarde en las *Lettres Édifiantes* de los Jesuitas (figura 2¹⁷). Lo cierto es que desde 1697, los jesuitas se encontraban ya en California estableciendo misiones en los alrededores de la bahía de la Paz. Y aunque la ocupación se había realizado y se realizó a lo largo del siglo XVIII por vía marítima, el descubrimiento de Kino resultó definitivo para la estabilización de la colonización del espacio californiano.



Figura 2.



La manipulación intelectual de la fisonomía del espacio californiano a lo largo de los siglos fue una cuestión de carácter político. La representación insular de California sugería la existencia de grandes riquezas y de una vía de comunicación directa entre Asia y Europa –anhelada desde tiempos ancestrales y temida por la vulnerabilidad que suponía para el monopolio español en América–. La California peninsular conllevaba el desvanecimiento del mito y favorecía una aproximación realista y pragmática que terminó por favorecer la ocupación de dicha tierra. Este estudio de cartografía histórica de California que subraya el papel fundamental de fray Antonio de la Ascensión y del padre Eusebio Francisco Kino nos permite igualmente confirmar el papel de las órdenes religiosas en la geopolítica de la colonización de América, así como los estrechos vínculos entre evangelización y ciencia.

Notas:

¹ Sobre la actividad de Hernán Cortés en el Pacífico ver Miguel León Portilla, *Hernán Cortés y la mar del sur*, Algaba ediciones, Madrid, 2005 (1985).

² Sobre la evolución de la cartografía de California ver las obras de Miguel León Portilla, *Cartografía y Crónicas de la Antigua California*, UNAM, México, 1989 y *La California Mexicana. Ensayos acerca de su Historia*, UNAM-UABC, Mexico, 1995. Es interesante constatar que los cambios cartográficos requerían de un margen de tiempo para ser difundidos e integrados de manera generalizada y que, como lo prueban el gran número de mapas que no se decantan por ninguna de las dos opciones relativas a California, insular o peninsular, la duda referente a la fisonomía californiana persistió a través del tiempo.

³ La longevidad del mito de las Amazonas, que desde Homero atravesó la Edad Media gracias a Marco Polo y a John de Mandeville transfiriéndose al Nuevo Mundo de la mano de Colón donde se perpetuará hasta bien entrado el siglo XVIII, está relacionado con su carácter transgresor: un país de mujeres guerreras suponía un desafío a la institución social. Esta imagen de una isla occidental en el límite del mundo desconocido gobernado por mujeres que llevaban su deseo de

combatir hasta mutilarse uno de sus senos (de ahí el nombre de Amazonas) se asoció en América al mito de El Dorado e hizo su aparición en diferentes espacios del nuevo continente. En la década de 1540, el dominico Gaspar de Carvajal, miembro de la expedición de Francisco de Orellana, afirma haber visto a las Amazonas en el río que lleva hoy su nombre.

⁴ Una historia detallada de las exploraciones a California en Álvaro del Portillo, *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California*, Madrid, 1982.

⁵ Sobre las exploraciones a California de carácter comercial y la reglamentación de la corona de la pesca de perlas ver el estudio preeliminar de Hernández Aparicio a la edición facsímil de la obra de Nicolás de Cardona, *Descripciones geográficas e hidrográficas de muchas tierras y mares del norte y sur, en la Indias, en especial del descubrimiento del Reino de California*, editado por Pilar Hernández Aparicio, Madrid, Turner Libros, 1989 (1632).

⁶ Los detalles de este viaje en Michael W. Mathes, *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el Océano Pacífico : 1580-1630*, México, 1973.

⁷ La abundante documentación relativa a California que genera esta expedición de Vizcaíno ha sido tratada por Alvaro del Portillo, Michael W Mathes y por nosotros mismos en el marco de nuestra tesis doctoral.

⁸ Fray Antonio de la Ascensión, «Relación breve en que se da noticia del descubrimiento que se hizo de la Nueva España en la Mar del Sur...», en Álvaro del Portillo, *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California*, Madrid, 1982, pp. 398-415. Ver también Michael W. Mathes, «Early California Propaganda: The works of Fray Antonio de la Ascensión », *California Historical Quarterly*, vol: 50, No 2, June 1971:195-205.

⁹ Otros religiosos jesuitas y franciscanos, a pesar de las implicaciones teológicas que suponía, defendieron igualmente más tarde la idea de que California no era más que la puerta a un mundo nuevo y aún desconocido (Cabranes, 2009: 87-89).

¹⁰ Nicolás de Cardona afirma que California «es isla aunque algunos han querido afirmar ser tierra firme, mas la más cierta opinión es la dicha, como lo refiere el padre Fray Antonio de la Ascensión, Carmelita Descalzo, cosmógrafo que fue a la jornada que se hizo en tiempo del Conde de Monterrey» (Cardona, 1982 (1634): 436).

¹¹ Pudiera ser que el célebre corsario Joris van Spilbergen se hiciese con dicho mapa cuando atacó la expedición californiana de la compañía de los Cardona en 1615 (León Portilla, 1989:90 y Mathes, 1985:26). El mapa quizás fuera el que el

padre carmelita fray Antonio de la Ascensión sostiene haber dibujado en varios de sus escritos. La licencia real para la pesquería de perlas en California pasó en 1613 de Vizcaíno a los Cardona, y quizás con la licencia, mapas y escritos sobre el viaje. Nicolas de Cardona también afirma conocer el mapa de Ascensión (Cardona, 1989 (1632)). Esta hipótesis del robo resulta plausible en la medida en la que el conocimiento, la información geográfica y los mapas, era uno de los botines más preciados por los bucaneros, comunicación presentada por Guadalupe Pinzón Ríos en el 5SIACH el 26 de septiembre de 2014 en Santa Fe de Bogotá, *El diario de Basil Ringrose en la representación de las costas novohispanas del atlas de William Hack (1685 y 1689)*.

¹² Sobre el control del saber cartográfico ver Alison Sandman, «Controlling Knowledge. Navigation, Cartography, and Secrecy in the Early Modern Spanish Atlantic». En *Science and Empire in the Atlantic World*, editado por James Delbourgo y Nicholas Dew, Routledge, New York, 2008: 31-51.

¹³ Ver por ejemplo las crónicas de Pedro Porter Casanate (1649) o fray Juan Caballero Carranço (1668).

¹⁴ La mayoría de la obra de Kino ha sido publicada y existen numerosos estudios sobre su vida y obra, remitimos a la bibliografía de nuestra tesis doctoral.

¹⁵ “Y así que llegué a México, por el Padre provincial fui señalado por misionero y cosmógrafo y rector de la California. Y procurando salir de las dudas que había en las materias, mudé de parecer (lecturas, mapas, navegación) y me incliné a que la California era isla, y por tal la dibujé en algunos de mis mapas. Pero aora, ya gracias a su Divina Magestad, con varias y en particular con tres entradas de 150, de 170 y de 200 leguas que de aquí de Na Sa de los Dolores al norueste he hecho, he descubierto con toda individualidad, certidumbre y evidencia con la abuja de marear y astrolabio en la mano que la California no es isla sino península o istmo y que en 32o de altura ay passo por tierra a dicha California y que sólo hasta allá cerca llega el remate de la mar de la California, desembocando en dicho remate los muy caudalosos ríos que en los siguientes capítulos se referirán”, citado por Ernest J. Burrus, *La obra cartográfica de la provincia mexicana de la Compañía de Jesús*, ediciones Porrúa, Madrid, 1967: 17-18.

¹⁶ Eusebio Francisco Kino, « Carta del padre Eusebio Francisco Kino dirigida al padre visitador Antonio del Leal el 8 de abril de 1702 ». En *La obra cartográfica de la provincia mexicana de la Compañía de Jesús (1567-1967)*, editado por Ernest. J. Burrus, Porrúa, 1967: 149-165.

¹⁷ Es posible seguir el avance de sus descubrimientos a partir de las anotaciones hechas sobre el dibujo: « Sierra de Santa Clara 1694, Sierra Grande divisada desde el río Hiaqui 1699, San Dionisio, 1700 ».

Fuentes

Ascensión, Fray Antonio de la. “Relación breve en que se da noticia del descubrimiento que se hizo de la Nueva España en la Mar del Sur, desde el puerto de Acapulco, hasta más adelante del cabo Mendocino, en que se da cuenta de la riquezas y buen temple y comodidades del reino de Californias...”. En *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California*. Editado por Álvaro del Portillo, Madrid: 1982, 398-415.

Caballero Carranço, Fray Juan. “Relación sumaria del viaje que hizo a las Californias el Capitán Francisco de Lucernilla”, Real de San Miguel en la provincia de Sonora, 1668, BN Madrid mss. 18758 14. En *Franciscanos eminentes en territorios de fronteras*, Amaya Cabranes y Thomas Calvo. México: Colmich-Universidad de San Luis Potosí, 2014. 79-105 .

Cardona, Nicolas, *Descripciones geográficas e hidrográficas de muchas tierras y mares del norte y sur, en la Indias, en especial del descubrimiento del Reino de California*. Editado por Pilar Hernández Aparicio. Madrid: Turner Libros, 1989 [1632].

_____. “Memorial impreso de Nicolas de Cardona relatando sus servicios en relación con el descubrimiento de California” (1634). En *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California*. Editado por Álvaro del Portillo, Madrid: 1982, 431-439.

Porter Casanate, Pedro. “Memorial al rey”. En *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California*. Editado por Álvaro del Portillo, Madrid: 1982, 452-457.

Kino, Eusebio Francisco. “Carta del padre Eusebio Francisco Kino dirigida al padre visitador Antonio del Leal el 8 de abril de 1702”. En *La obra cartográfica de la provincia mexicana de la Compañía de Jesús (1567-1967)*. Editado por Ernest. J. Burrus, Porrúa, 1967, 149-165.

Bibliografía

Bernard, Carmen y Gruzinski, Serge. *Histoire du Nouveau Monde*. Paris: Fayard, 1993.

Cabranes, Amaia. "L'espace, les hommes et la frontière: les missionnaires du nord de la Nouvelle Espagne au XVIIe siècle". Tesis de Doctorado en Université de Paris Ouest Nanterre, diciembre 2009. <http://bdr.u-paris10.fr/sid/these.php?2009PA100080>.

Duviols, Jean-Paul. *L'Amérique espagnole vue et rêvée. Les livres de voyage de Christoph Colomb à Bougainville*. Paris: Promodis, 1986.

León-Portilla, Miguel. *Cartografía y Crónicas de la Antigua California*, México: UNAM, 1989.

_____. *La California Mexicana. Ensayos acerca de su Historia*. México: UNAM-UABC, 1995.

_____. *Hernán Cortés y la mar del sur*. Madrid: Algaba ediciones, 2005 [1985].

Mathes, W. Michael. "Early California Propaganda: The works of Fray Antonio de la Ascensión". En *California Historical Quarterly* Vol. 50 No. 2 (junio 1971): 195-205.

_____. *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el Océano Pacífico: 1580-1630*. México: UNAM, 1973.

_____. *La geografía mitológica de California: orígenes, desarrollo, concreción y desaparición*. Guadalajara: Academia Mexicana de la Historia, 1985.

Del Portillo, Álvaro. *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California*. Madrid: Rialp, 1982.

Sánchez, Jean-Pierre, *Mythes et légendes de la conquête de l'Amérique*, Presses Universitaires de Rennes, 1996.

Sandman, Alison. "Controlling Knowledge. Navigation, Cartography, and Secrecy in the Early Modern Spanish Atlantic". En *Science and Empire in the Atlantic World*, editado por James Delbourgo y Nicholas. New York: Dew, Routledge, 2008, 31-51.

Mapeando en el *maritorio* de las Filipinas

Nara Fuentes Crispín

Reseña biográfica: Literata, Magister en Relaciones internacionales de la Universidad Javeriana y Doctora en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Ha desarrollado una investigación sobre los *Imaginario Marinos y Costeros en el Caribe Colonial neogranadino* gracias al cual obtuvo una tesis con Mención Meritoria. Es autora de un *Atlas Histórico Marítimo de Colombia siglos XVI a XVIII*.



El periodo colonial hispánico, desde su inicio con las dificultades de su instalación, hasta el final, con la crisis imperial a finales del siglo XVIII, se caracterizó por la abundancia de informes, quejas de los funcionarios y solicitudes por parte de los frailes y los criollos para reforzar la presencia